

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES
DE SANTA ISABEL DE HUNGRIA

TEMAS DE ESTETICA Y ARTE VII

DISCURSOS

Recepción del Excmo. Sr. Teniente de Hermano Mayor de la Real
Maestranza de Caballería de Sevilla como Académico de Honor
de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría 13

ANTONIO DE LA BANDA, *Discurso de presentación* 15

LUIS MANUEL HALCÓN, *Discurso de Perfiles de
Argamasilla: Discurso* 29



ARTICULOS

CARLOS COLÓN IBRALEN, *Sobre la constitución de la Real Maestranza
para la Real Maestranza de Caballería de Sevilla
"Regresión de la visión"* 41

FERNANDO GARCÍA GUTIERREZ, S. J., *El encuentro en Japón
un topoi de la Virgen del siglo XVII* 53

TEMAS DE ESTÉTICA Y ARTE

GRAFICAS MIRTE, S.A. - Polígono Calonge, C/. A, Parcela 10, Naves 7 y 9 - SEVILLA

Depósito Legal: SE-1472-1992

I.S.B.N. obra completa: 84-600-5185-4

I.S.B.N.: 84-600-5187-0

SOBRE LA CONSTITUCION DE
LAS IMAGENES: PARA UNA DEFINICION
DEL HECHO CINEMATOGRAFICO EN LA
EPOCA DE LA "REGRESION DE LA VISION"

ARTICULOS

CARLOS COLON PERALES

En aquellos tiempos de nuestros juegos en el Alcázar, se ocurrió, como que a Pepe Lafita, el gran Pepe, hacer, en unas dependencias del Ilalacio, un teatro. Y entre todas las historias, con unas esteras viejas hicimos la embocadura y los decorados que pintamos en colaboración, entre Juan y yo. Fue nuestro primer trabajo pictórico. Todos trabajamos de común. "El puñal de Godo", y allí empezó su afición al teatro lo que fue después, de mayor su preferión, Pepe García Aguilá, el hijo de nuestro inolvidable maestro Don José García y Rando. Pero desentusamos tales sucesos de los años y vamos a tratar de estudiar la obra pictórica de Juan Lafita.

— Mi amistad con Juan Lafita, van bastante, data del siglo pasado. En 1897. Ya en esa época hacíamos los dos amigos y esta común afición nos acercó más íntimamente. Fue en el Pabellón de Babosara y en los jardines del Alcázar donde empezó nuestra amistad. En el Pabellón de Babosara, vivían unos días más con su hija, allí hicimos conocimiento con las hijas del Marqués de Irujo y la señora Alcázar del Alcázar, Fernando y Fedán Lavent. Los tres Lafita. Mi hermano

JUAN LAFITA EN EL RECUERDO DE MIGUEL ANGEL DEL PINO

MIGUEL ANGEL DEL PINO SARDA (†)

— En aquellos tiempos de nuestros juegos en el Alcázar, se ocurrió, como que a Pepe Lafita, el gran Pepe, hacer, en unas dependencias del Ilalacio, un teatro. Y entre todas las historias, con unas esteras viejas hicimos la embocadura y los decorados que pintamos en colaboración, entre Juan y yo. Fue nuestro primer trabajo pictórico. Todos trabajamos de común. "El puñal de Godo", y allí empezó su afición al teatro lo que fue después, de mayor su preferión, Pepe García Aguilá, el hijo de nuestro inolvidable maestro Don José García y Rando. Pero desentusamos tales sucesos de los años y vamos a tratar de estudiar la obra pictórica de Juan Lafita.

— Verdaderamente para estudiar las múltiples facetas de Juan habría falta, además de un pintor que estudiara sus pinturas, otras tantas personas que opinaran de Juan como Secretario del Archivo de Indias, o como Director del Museo Arqueológico, como periodista y crítico y hubiera sido un gran Director de Turismo. Desde su hecho tanto en Sevilla por el turismo como

100 Mi amistad con Juan Lafita, con Juanito, data del siglo pasado. En 1897. Ya en esa época hacíamos los dos dibujitos y esta común afición nos acercó más íntimamente. Fue en el Patio de Banderas y en los jardines del Alcázar donde empezó nuestra amistad. En el Patio de Banderas vivían unos tíos míos con su hija, allí hicimos conocimiento con las hijas del Marqués de Irún a la sazón Alcaide del Alcázar; Fernando y Froilán Laserna. Los tres Lafita. Mi hermano y mi primo Juan y varios otros niños. La mayoría de aquel grupo de niños han fallecido y los que quedamos poco nos queda de vivir. La vida nos ha ido separando. Esto es natural y bien triste es llegar a viejo y ver desaparecer tantos seres queridos. No concibo como puede uno venir a Sevilla y no encontrar a Juanito Lafita. Recuerdo haberle dicho una vez que los Hércules de la Alameda, la Cabeza del Rey Don Pedro y Juanito Lafita eran lo más sevillano de Sevilla.

101 En aquellos tiempos de nuestros juegos en el Alcázar, se ocurrió, creo que a Pepe Lafita, el gran Pepe, hacer, en unas dependencias del Palacio, un teatro. Y entre todos lo hicimos; con unas esteras viejas hicimos la embocadura y los decorados que pintamos en colaboración, entre Juan y yo. Fue nuestro primer trabajo pictórico. Todos trabajamos de cómicos. "El puñal de Godo", y allí empezó su afición al teatro lo que fue después, de mayor su profesión. Pepe García Aguilar, el hijo de nuestro inolvidable maestro Don José García y Ramos. Pero dejemos estos recuerdos de los niños y vamos a tratar de estudiar la obra pictórica de Juan Lafita.

102 Verdaderamente para estudiar las múltiples facetas de Juan harían falta, además de un pintor que estudiara sus pinturas, otras tantas personas que opinaran de Juan como Secretario del Archivo de Indias, o como Director del Museo Arqueológico, como periodista y crítico y hubiera sido un gran Director de Turismo. Nadie ha hecho tanto en Sevilla por el turismo como

Juan. Me decía en París una dama francesa Mdme. Carolus Duran (nuera del célebre pintor de ese nombre) que vino a Sevilla y conoció a Juan, decía ese simpático Ser. Lafita que muestra la Giralda como si fuera el autor y era verdad, él sentía todas las cosas bellas de nuestra tierra con un cariño de autor, todos los sevillanos nos sentimos un poco coautores de las bellezas de nuestra ciudad.

Hablemos pues del pintor Lafita, antes de hacer la crítica y elogio de su arte, de sus retratos, tenemos que recordar el concepto que debemos tener del retrato pictórico -Juan se llamaba a sí mismo caricaturista- y no era un caricaturista, era un magnífico retratista en el concepto verdadero de lo que debe ser un retrato hecho por un artista. Mucho se habla al hacer un retrato "del parecido". Esto del parecido es muy relativo (pueden parecerse dos primas). Claro que un retrato debe ser algo superior al parecerse, debe ser exactamente la persona retratada, pero no con un parecido superficial sino profundo, captar el espíritu del retratado y hacer una obra de arte con todo lo que exija un cuadro, más el espíritu de la persona retratada. Es el retrato lo más humano que se le presenta a un pintor. Hoy se desprecia un tanto el retrato por los artistas desde que vino la moda de la deshumanización del arte. ¿Qué tiene el retrato del Papa Doria, sobre todos los retratos pintados?; pues tiene que es el retrato más humano que se ha pintado. Es enorme la fuerza de vida de ese cuadro y lo mismo en los demás retratos de Velázquez y de los otros grandes maestros. Lo mejor de los grandes maestros son los retratos, precisamente por estar lleno de vida por eso son profundamente humanos. Y esto es lo que tenían los retratos de Juan Lafita, la habilidad de mostrarnos el alma de los retratados y no era necesario que los pintara en grandes cuadros, le bastaba hacer un croquis muy rápido, mientras más rápido mejor y allí quedaba el espíritu del retrato lleno de vida, esto lo hacía sobre todo al lápiz. Estupendo dibujante, tenía una soltura extraordinaria. Algunas veces sus dibujos tenían un sentido humorístico, llenos de gracia, pero no caricaturas. Sus cuadros también tenían el buen sentido del retrato pero eran menos sintéticos que sus maravillosos dibujos.

Recuerdo una anécdota que voy a contar. La Sección de Bellas Artes del Ateneo, de la que yo era Secretario, hace muchos años. Necesitamos un local para hacer nuestra Exposición de Primavera. Alquilamos por un mes un local

en la esquina de la calle Fernández y González y la entonces calle Génova. Estábamos colgando cuadros como Juan con cuadro pequeño bajo el brazo me dice, enseñándome el cuadro, traigo esto a ver si lo vendo; era el cuadro una cabeza de vieja gitana horripilante, feísima, le faltaba un diente. Bien pintado, pero feísimo y nada caricaturesco. Le dije: pero Juan no tenías nada más feo que traer para vender. Como digo, estaba bien pintado, con más libertad que otras pinturas tuyas.

Unos extranjeros que entrevieron la exposición, pidieron permiso para entrar, un cuadro hora después compraron: la gitana vieja de Lafita.

Aquellos extranjeros no eran tontos, sabían distinguir entre lo caricaturesco y lo edonista. Este cuadro era un retrato lleno de vida. Era muy fea pero muy humana.

Lástima que Juan no se debió más exclusivamente a la pintura, abarcó demasiadas cosas. Como antes digo, fue un buen pintor y un extraordinario dibujante y un buenísimo amigo.

MIGUEL ANGEL DEL PINO SARDA

El presente texto constituye el encabezamiento del discurso de ingreso que deseaba presentar a la Corporación, para recibirse como Numerario de la misma, el Ilmo. Sr. D. Miguel Angel del Pino Jordá (p.e.p.d.) y que su muerte le impidió realizar.